

# Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

## La Teoría Reencarnacionista y la Actualidad

*"Renúvate. Renace en ti mismo. Multiplica tus ojos, para ver más. Multiplica tus brazos para sembrar todo. Destruye los ojos que han visto. Crea otro, para las nuevas visiones..."*



Como nos presenta la bella poesía (Cecilia Meirelles – Renuévate), la vida es una constante invitación al renacimiento. Y aunque resistamos en permanecer en algún contexto que nos parezca confortable o favorable, la dinámica existencial nos impulsa a vivir nuevas experiencias, a través de las cuales nuestro ser tiene la posibilidad de mejorarse. Eso se pasa a cada día, en la sucesión del tiempo, y sin que nos demos cuenta, muchas veces, nuestros cuerpos van atravesando las diversas fases de la vida... en un mismo cuerpo, "morimos muchas veces", para que una otra condición pueda surgir. Y cuando finalmente todo el cuerpo "muere", iremos a prepararnos para renacer en un nuevo cuerpo. Tal es la vida,

tal es la ley, por más que algunos intenten resistir.

Muchos pacientes me preguntan sobre sus vidas pasadas, y yo suelo siempre presentar el cuestionamiento: "¿Qué está usted haciendo

reencarnación: lo experimentamos en nuestro día a día.

Se sabe que la reencarnación es tener la certeza de que el hoy era la construcción de ésta y de otras existencias, y que, por consecuencia, el mañana está siendo construido en el momento presente. ¿Querer saber quién serás en el futuro? Preste atención a las bases que estás construyendo en tu presente. En portugués "presente" – relacionado al tiempo – y presente – relativo a recibir algo – coinciden en la gráfica. La consciencia de la reencarnación nos trae esa percepción:

el presente, sea en cuales circunstancias se presenta, es siempre un regalo, una dádiva de la vida, un retorno de todas las elecciones que hicimos, es una invitación a hacernos nuevas elecciones para el futuro.

No sé al cierto la inspiración de la poetisa, más captó de tal forma la esencia de la reencarnación que concluyó con sus palabras: "...Destruye los brazos que tuvieron sembrado, Para olvidarse de cosechar. Sea siempre lo mismo. Siempre otro. Pero siempre alto. Siempre lejos. "Y dentro de todo."

*Iris Sinoti*

*Terapeuta Junguiana*

## ¿Lo Que Impulsa al Hombre a la Guerra?

La pregunta permanece como una incógnita, siempre que buscamos respuestas para, en 6.000 años de civilización, descubrirnos apenas 100 años de paz, según cálculos del historiador Arnold Toynbee.

El ser humano, belicoso en sus relaciones, violento en su instinto de supervivencia, agresivo cuando provocado, viola la paz siempre que, llevado al extremismo, reacciona en la defensa de sus ideales religiosos, políticos o sociales.

La violencia está en el inconsciente individual, añadido a la colectiva, en un manantial inagotable de registros de guerras y revoluciones, cuyos objetivos pocas veces fueran nobles.

Allan Kardec, por su vez, destacó el asunto en la estructura de El Libro de los Espíritus, en la Ley de Destrucción, cuando recibí la respuesta de los Espíritus Superiores: "La causa que

lleva al hombre a la guerra es la predominancia de la naturaleza animal sobre la espiritual y satisfacción de las pasiones." Y acrecientan: "la guerra desaparecerá un día de la faz de la Tierra, cuando los hombres comprendieren la justicia y practicasen la ley de Dios. Entonces todos los pueblos serán hermanos."

León Denis, en su libro "El Mundo Invisible y la Guerra", complementa: "Nuestro mundo es un planeta inferior, un laboratorio donde desabrochan las almas todavía sin experiencia con sus anhelos confusos y sus pasiones desordenadas."

Los medios de comunicación facilitan la toma de consciencia de lo que sea ese planeta inferior pues en él habitan seres imperfectos, al asis-

tir las tragedias del cotidiano en tiempo real.

Sí, somos aun violentos y belicosos, pues acosados por el orgullo y por el egoísmo, que parte de un instinto de sobrevivencia primitivo, y que necesita urgentemente de reajuste y actualización, con base en la educación cristiana y espírita.



Los ejemplos de misionarios del Bien y de la Verdad que aquí estuvieran y nunca cesaran de comunicarse bien siempre que sea necesario, deben ser seguidos. Si aún sufrimos con las guerras y con sus consecuencias, urge buscarnos una salida con base en las estructuras políticas democráticas, y en las estructuras sociales justas, sin embargo sin ideologías precarias y retrógradas.

Jesús permanece igualmente en nuestro inconsciente colectivo como un apelo a la Paz - y el Espiritismo viene restaurar esa invitación: atendámoslos.

**Sonia Theodoro da Silva**

*Filósofa*

## La Crueldad, Una Ilusión

En el libro *Entrégate a Dios*, psicografiado por el médium Divaldo Franco, afirma que *la ignorancia es la madre de muchos males que afligen la criatura humana y responde por inúmeros crímenes que se arrastran en la sociedad.*

El filósofo Sócrates enseñó que sólo existe un solo bien, el conocimiento, y un solo mal, la ignorancia. Ella se revela en la personalidad al difundir la rabia que se expresa en la agresividad hetero la autodestructiva.

Tornándonos crueles y agresivos en la medida que no conseguimos lidiar con las adversidades autoajustables, sintiéndonos inmensamente injusticiados por ser o no desconocidas sus causas dignificadoras.

Nuestra infancia espiritual responde por el grado de crueldad que se revela en nuestros pensamientos y actos. Ella domina por la fuerza de la ignorancia y su origen es nuestra falta de madurez espiritual, en la medida que nos encontramos más próximo del inicio de la cami-

nada del objetivo. Con todo a la medida que crecemos en espíritu y en consciencia, crece también nuestra responsabilidad. Aquel que se esclarece de la vida espiritual percibe la ilusión en que vivió al diseminar la venganza, el odio y la crueldad, pues tendrá que cosechar, tarde o temprano, el resultado de su elección.

El espíritu Miramez al comentar la cuestión 752 del *El Libro de los Espíritus* advierte que la crueldad es cosa del pasado, ella debe ser olvidada para siempre. El hombre malo debe morir, cediendo lugar al hombre amor, dentro de la propia vida.

**Davidson Lemela**

*Neuropsicólogo*

### Expediente

#### Periodistas

João Batista Cabral - Mtb nº 625

#### Edición

Evanise M Zwirtes

#### Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico  
Danusa G Rangel - Traducción Inglés  
Daniela dos Santos - Traducción Inglés  
Karen Dittrich - Traducción al Alemán  
Hannelore P. Ribeiro - Traducción al Alemán  
Maria M Bonsaver - Traducción Español  
Lenéa Bonsaver - Traducción Español  
Ricardo Castro - Revisión Español  
Nicola P. Colameo - Traducción Italiano  
Sophie Giusti - Traducción al Francés  
Irène Gootjes - Traducción al Francés

#### Reportage

Iris Sinoti  
Sonia Theodoro da Silva  
Davidson Lemela  
Evanise M Zwirtes  
Cláudio Sinoti  
Adenauer Novaes

#### Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

#### Impresión

Ejemplares:  
2500 - Portugués  
1000 - Inglés

#### Reuniones de Estudios em los

(Em Portugués)  
**Domingos:** 05.45pm - 09.00pm  
**Lunes:** 07.00pm - 09.00pm  
**Miércoles:** 07.00pm - 09.30pm  
**Sábados:** 06.00pm - 07.30pm

#### Reuniones de Estudios em los

(Em Inglês)  
**Miércoles:** 05.20pm - 06.20pm

#### Reunión Mediuinidad (Privada)

**Jueves:** 09.00am - 10.30am

BISHOP CREIGHTON HOUSE  
378, Lillie Road - SW6 7PH - London  
Informaciones: 0207 371 1730  
E-mail: spiritistps@gmail.com  
[www.spiritistps.org](http://www.spiritistps.org)  
Registered Charity Nº 1137238  
Registered Company Nº 07280490

## Muerte es Vida

Si el hombre al pensar en sí o en todo que lo rodea, percibe que todo es transitorio. La sobrevivencia del espíritu humano a la muerte del cuerpo físico y la creencia en la vida después de la muerte ya era encontrada en la filosofía griega, en especial en Pitágoras, Platón y Plotino.

El hombre, ser espiritual, preexistente y sobreviviente al cuerpo físico, es un ser inmortal. Esencialmente, la vida es más que simplemente vivir, y la muerte es más de lo que simplemente morir. La muerte no es lo fin de todas las cosas. La gran esperanza es que la vida no termina con la muerte del cuerpo, pero continúa más allá de él.

El plano material es apenas uno de los caminos para la evolución del Espíritu. Siendo así, la muerte es una etapa del ciclo evolutivo, donde la reencarnación es ley universal. El objetivo mayor del nacimiento y de la muerte es la armonización de la evolución consciente del Espíritu. Después de la muerte corporal, el Espíritu lleva consigo sus alegrías, su fe, sus creencias, sus resentimientos y sus dolores, por fin, sus experiencias psíquicas, registradas en el inconsciente, según sus elecciones en la existencia. Cuando el retorno al mundo espiritual, la verdadera vida, el Espíritu es guiado por los amigos espirituales que lo ayudan en su adaptación, evaluando su aprendizaje evolutiva, según las Leyes de Dios.

La muerte es Ley Divina, mecanismo natural y necesario para el progreso de los seres. Y por tanto no debe ser interpretada como final y destrucción. Dios es amor.

**Evanise M Zwirtes**

*Psicoterapeuta Transpessoal*

## La Ciencia del Bien

El bien y el mal desde hace mucho son objeto de análisis filosóficas, religiosas y psicológicas, y varias corrientes optan por determinar su relatividad, dependiendo del foco que se analice. No es raro constatar que la observación individual confirma esta relatividad, por cuanto muchas ocurrencias que son vistas como un

fundo, haciendo con que se mantenga una visión restricta del bien y del mal.

Pero la vida tiene sus mecanismos propios para conducir a reflexiones más profundas. La multiplicidad de experiencias que vivimos, los papeles que somos llamados a desempeñar, así como el dolor y el



“mal” durante algún tiempo, posteriormente se transforman en un “bien”, así como el opuesto también ocurre. Es que el prisma del ego es normalmente limitado para evaluar las circunstancias y acontecimientos, que producen consecuencias además de sus efectos inmediatos, sean estos agradables o no.

En la visión Espírita aprendemos que “el bien es todo lo que es conforme a las leyes de Dios; el mal, todo lo que le es contrario” (q.630), y que la “ley de Dios”, por su vez, encontrase escrita “en la consciencia” (q.621). La clara presentación, no obstante, nos propone un desafío: ampliar el nivel de consciencia, perfeccionando los sentidos y habilidades para despertar el bien en nosotros.

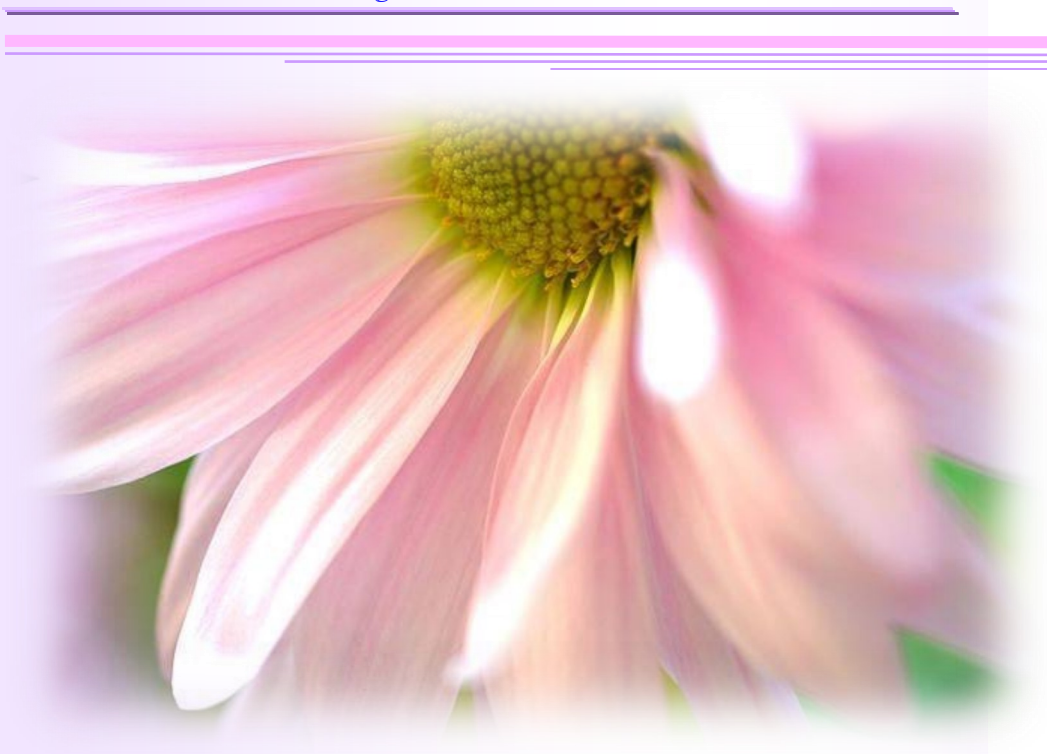
El primer estado a ser vencido es la “consciencia del sueño”, en lo cual predominan los fenómenos fisiológicos: alimentarse, fluir placeres, reproducirse y reposar... Descrito a las sensaciones inmediatas del cuerpo, la vida permanece sin un sentido pro-

sufrimiento, funcionan como fuerzas que dan impulso a la consciencia. El proceso de transformación, no obstante, tornase aún más profundo cuando buscamos de forma consciente mejorar los sentidos, dedicando tiempo y energía a autopercepción y el consecuente cambio de actitudes delante de la existencia.

A la medida que despertamos del sueño, ampliamos la visión inmediateista del bien y del mal, aprovechando todas las experiencias y circunstancias para el auto-mejoramiento, que nos conducirá a la sintonía y vivencia del bien en un estado más profundo, hasta que podamos no solamente desear el bien, pero vivirlo en profundidad.

**Cláudio Sinoti**

*Terapeuta Junguiano*



## La Existencia y el Amor de Dios

La idea de un amor de Dios, y la de Él, sugiere reflexiones sobre su naturaleza y aplicabilidad. Es cierto que el amor sea un sentimiento cuya percepción se da fuera de los dominios racionales y que acostumbra retirar la persona de la Consciencia. Es un sentimiento cuyas razones trascienden la voluntad consciente permitiendo que el Espíritu ultrapase los límites de la dimensión en que se sitúa. Son conocidas las formas del amor aplicable a las relaciones humanas, sobre todo las vividas en el ambiente doméstico, en el cual básicamente se establece gracias a la consanguinidad. Cuando se piensa a respecto de Dios, por costumbre se pone la fe como representación del amor a Dios, por falta de otro símbolo. ¿Pero será la fe de hecho el amor a Dios? No sería mejor pensar en elementos menos irracional, como representativos, ¿pues que deberían aproximar de los sentimientos humanos conocidos? Cuando un fundamentalista de cualquier religión comete, en nombre de su fe, un acto terrorista, por extrema convicción de su unión con el Dios que acredita, ciertamente no está sintiendo algo que se asemeje al amor a sus familiares, visto que sabe y siente simultáneamente el odio a personas. Delante de esto el amor a Dios debe ser diferente de la fe, aun cuando nos recorda-

mos de los ejemplos de fe religiosa en muchos consagrados individuos considerados santos.

El amor a Dios parece tener la misma manera de análisis, pues sería necesario que el sentimiento fuese próximo al que se tiene por alguien a quien de hecho se ama. ¿Cuáles serían las características de éste amor? ¿El encantamiento por la Naturaleza? ¿La exaltación de la inteligencia suprema? ¿La gratitud al presente por la vida? Todo esto me parece fruto de la admiración y del respeto. Al acrecentarse también el temor y la fe, saldremos definitivamente del sentimiento de amor. Considerar que el amor de Dios debe ser percibido por la generación de la vida de la persona es el mínimo, pues debe entenderse que la armonía de todo lo que existe es su máxima expresión. Puedes constatar éste amor por Su manifestación en cada experiencia humana, que se da siempre para la felicidad del Espíritu.

Será, ¿entonces, que los antiguos cuando incluyeran el amor lo hicieran por falta de otra palabra más adecuada para expresar lo que de hecho querían? Creo que sí, pues no se puede sentir amor por el desconocido, por algo con lo cual se tiene una relación indirecta y motivada por el miedo. Parece que se quería una valorización mayor y un respeto encima de

cualquier cosa. Esto, no obstante sea valioso, aceptable y comprensible para la época, no es amor.

No pretendo destruir las convicciones de nadie ni mucho menos criticar lo que fue considerado sagrado por muchos. Sin embargo, para otra categoría de personas que se preocupa con lo que pasa en su mundo íntimo y dando impulso a ideas nuevas que surgieran en una sociedad más madura y volcada para el proceso de auto-transformación, el amor a Dios viene siendo y sentido como una autopercepción. No más la creencia ciega ni la servidumbre bajo cualquier pretexto, pero el entendimiento de que el amor a Dios debe ser experimentado y vivido como un sentimiento de su manifestación constante en la Consciencia del propio ser humano. El amor a Dios debe ser percibido como un sentimiento de íntima y permanente unión, de que la propia vida es Él realizando y que ocurre independientemente de los conceptos racionales que se establece.

**Adenáuer Novaes**

**Psicólogo Clínico**